

CAP. LV. De la Eleccion del Rei Axayacatl, Sexto Rei Mexicano, y muerte de Totoquihuatzin, Rei de Tlacupa, y Principio de las disensiones, entre este Rei de Mexico, y el de Tlaxcala, su Cuñado.

MUERTO el Rei Motecuhcuma Ilhuicamina, Quinto Rei Mexicano, y dejando dicho, lo que sentia, de la Eleccion de nuevo Rei, por su muerte, entraron a elegir, el que avia de sentarse, en la Silla Real, que dejaba; y pareciendoles a todos los Electores, que el Difunto avia mirado bien el caso, y que Axayacatl, Hijo de Teçoçomoctli (Señor Mexicano) era Hombre Valeroso, y de mui gran fuerza, para el Reinado, fue de comun consentimiento, pasado a esta Dignidad, de la que tenia de Tlacuacatl, y Capitan General, y hecho Rei. Y puesto en la posesion del Reino, entrò en la suia de Capitan General, su Hermano Ticoç. Esta Eleccion, fue asi, como se ha dicho, entrando por Rei Sexto, de este Reino Mexicano, Axayacatl, lo qual he visto en tres Historias Mexicanas, y en una Tetzucana, y asi los van nombrando los Padres, Frai Toribio Motolinia, y Frai Bernardino de Sahagun, y Frai Hieronimo de Mendieta, Frailes de la Orden de mi Padre San Francisco, que supieron estas cosas, mui de raiz, y las inquirieron, con todo cuidado, y son los que cito en estos Libros muchas veces, por averme aprovechado de sus Escritos, en mucho, de lo que en ellos digo, y siendo sucesion, tan clara, y manifesta, y que asi se platica entre los Indios, que mas saben, no se como el que hizo la Relacion, que imprimiò el Padre Acosta, pervirtiò este orden, y antepuso a este Rei Axayacatl, a Ticoç, y los hace a entrambos, Hijos del Rei Motecuhcuma Ilhuicamina, no siendolo, si ya no es, que el que hizo la Relacion, no la averiguò bien con los Indios, ò supo poco, de la Lengua Mexicana (cosa tan necesaria,

y importante, para escribir sus Historias) y asi, no debiò de entender bien, lo que de esto le digeron; y por esto, no infisitò mucho, en lo que dice luego, que los Padres, no salen a los Hijos; pues se verifica, por lo dicho, y por las ciertas averiguaciones, que de esto tengo hechas, no ser Hijo, ni el vno, ni el otro. Y esto mismo respondo a Herrera, que sigue esta computacion, por este mismo Orden, aprovechandose, de lo que dice Acosta, para lo que el dice, de esta sucesion de Reies, y en la Historia de Tlaxcala, y cosas, que fingidamente se le atribuyen.

Y por ser costumbre ya entre estos Mexicanos, que los Electos en Reies, para averse de Coronar, avian de ir a alguna Provincia, a hacerles Guerra, y vencer, por su Pertona, alguno, ò algunos Cautivos, y traer Gente, que sacrificar en la Fiesta, de su Coronacion; hizo luego jornada, y con presteça pasó, con vn Poderoso Exercito, a la Provincia de Tecuantepec (que dista de Mexico, ciento y treinta leguas) (y no docientas, como dice Acosta) y en ella diò Batalla, a vn poderoso, è innumerable Exercito, que asi de aquella Provincia, como de las Comarcas, se avia juntado contra Mexico. El primero, que salió delante de su Campo, fue el mismo Rei, desafiando a sus Contrarios, de los quales (quando le acometieron) fingiò huir, hasta traerlos a vna emboscada, donde tenia muchos Soldados, cubiertos con paja, estos salieron a deshora, y los que iban huyendo, rebolvieron de suerte, que tomaron en medio, a los de Tecuantepec, y dieron en ellos, haciendo cruel matança, y prosiguiendo el alcance, asolaron su Ciudad, y su Templo, y a todos los Comarcas, dieron castigo riguroso, y sin parar, fueron Conquistando, hasta Coatlco. (Puerto oi Dia, mui conocido en la Mar del Sur) De esta Jornada, bolviò Axayacatl, con grandissima presa, y riqueças, a Mexico, donde se Coronò soberviamente, con excesivo aparato de sacrificios. En este tiempo, se alteraron los de Huexotzinco, y Atlixco, y fue contra ellos Axayacatl, acompañado con Neçahualcoyotl de Tetzcuco, y Totoquihuatzin de Tlacupa; y estando en la Batalla, se apareció en medio de ella el Demonio, en figura del Dios Tlácatl, y se

Herrera.

CAP. LVI. De la muerte de el Rei Neçahualcoyotl de Tetzcuco, y Nombramiento, que hizo de su Hijo Neçahualpilli, y como mandò llamar su muerte, y por que causa.



SEIS Años despues de la Eleccion de Axayacatl, Rei de Mexico, llegó Neçahualcoyotl, a adolecer de Muerte; y estando cercano a

ella, mandò, que tragesen, a su presencia, a su Hijo Neçahualpilli, Hijo de la Señora de Tlacupa, Hija del Rei Totoquihuatzin, que era muchacho de poca Edad: Y en presencia de muchos, que estaban en la Sala, donde estava acostado, mandò llamar a su Hijo maior, llamado Acapipiol (que con todos los demás, sus Hermanos, estava en otra Sala acá fuera, aguardando la determinacion de su Padre el Rei, para saber a quien nombraba de todos ellos, por su Sucesor, y Heredero en el Reino) entrò Acapipiol, y por ventura, con alguna confianza de aver de ser Rei; pues era el maior de los Infantes, y llamado en semejante ocasion de su Padre, el Rei; pero Neçahualcoyotl, que tenia otros intentos, quando le vido, y saludò, le habló de esta manera: Ya ves Hijo, que mi vida se acaba, y no me ha quedado de presente otro cuidado, sino de dar Rei, a mis Acnlhuas, y Tetzucanos: aqui lo teneis presente en Neçahualpilli, al qual hago mi Sucesor, y Heredero, y a el obedecereis, como a vuestro legitimo, y natural Rei; y porque aun no tiene Edad suficiente; para regir tan Grande Monarchia, me ha parecido dejartelo a tu cargo, a tu amparo, y proteccion, para que como Hermano tuyo, mires por el, y lo defendas de los que quisieren ofenderle; pues tu eres mi Hijo, el maior, y vno de los mas Valerosos Capitanes, que he tenido, que a ser tu Madre la que parió a este, tu fueras el que me siguieras, en el Reino; pero pues la suerte se trocò, en el Parto, haz buen rostro a la Fortuna, y toma de tiempo, lo que te ofrece, y deja lo demás, a cuiò es: Mira, Hijo, por el, y no lo desampares, y presentalo a todos los otros tus Hermanos, y a los demás Señores de el Reino, y haz-

vo dos Señores Mexicanos, de los mas Principales, a los quales acudiò la Gente Mexicana a favorecer, y pudieron tanto, que se los quitaron, con que los Contrarios, quedaron vencidos, y los Reies, se bolvieron a sus Casas: y el de Mexico, contò el prodigio, y caso sucedido, a sus Adivinos, y Agoreros, y digeron, no estar acabada la Guerra de todo punto; por lo qual, quedò abierta para todo tiempo.

Bueltos de esta Guerra, muriò el Rei Totoquihuatzin de Tlacupa, aviendo sido Hombre mui Valeroso, el tiempo que Governò su Reino, ayudando con su Gente, a la Conquista del Imperio Mexicano. Y fue puesto en su lugar, Chimalpopoca su Hijo, Moço Valiente, y de mucho valor, y esfuerzo, y començò su Gobierno, con mucha Loa, y buenos sucesos.

Al quinto Año de el Reinado, de este Rei Axayacatl, mandò hacer vn Templo, que se llamó Cohuatlan, y diòlo al cargo de Huexotzincas, para que cuidasen de su servicio, adorno, y limpieza; y este Año se eclipsò el Sol, que fue mal anuncio, para esta Nacion Mexicana; porque luego muriò Totoquihuatzin, Rei de Tlacupa, como queda dicho.

Por este mismo tiempo, Moquihuix, Señor de Tlaxcala, Cuñado de este Rei Axayacatl, Casado con su Hermana, mandò hacer otro Templo, que se llamó Cohuaxolotl, para solo engañar a los Tenochcas; y de aqui, començò a aver disensiones, entre estas dos parcialidades, resucitando sus pasiones antiguas (como sino fueran todos vnos mismos, y de vna misma sangre, y familia) de donde Axayacatl, quedò algo disgustado con Moquihuix su Cuñado, y Moquihuix se mostrò tambien desabrido con Axayacatl. A esto se juntò, que el de Tlaxcala, no queriendo bien a su Muger, Hermana de Axayacatl, no la trataba con Amor, ni con aquel respeto, que se debia, a vna Hermana de tan gran Rei, como era el de Mexico.



hazlo jurar, por Rei, pues por tal os lo dejo a todos. Tu, y tus Hermanos gozareis de las cosas, que en vida, os tengo dadas; y os mando a Vos, el Rei (hablando con Neçahualpilli) que en todas ellas, los ampareis, y trateis, como a Hermanos mui queridos, y los favorezcáis en otras muchas cosas, acrecentandoles sus Casas, como a Hermanos, que son de Rei. Item, os amonesto, y encargo, que en mi muerte, no hagais ningun sentimiento, ni lloreis, ni me solemniceis mis Exequias, porque las Provincias sujetas a mi Señorío, no se alboroten, pareciendoles, muerto Yo, que soi el que los he sujetado, y mantenido en Justicia, que ya quedan desobligados a Neçahualpilli, que me sucede en el Mando, y Gobierno, y no se procuren substraer, y alçarle la obediencia, viendolo Niño de poca esperiencia; antes os alegrad, y aun debeis encubrir mi muerte, y fingir, que vivo, y quando más no podais, encubrirla, decid, que me he ido a partes secretas, que no sabeis, de cuya ida, no aveis entendido nada; porque esta duda, los tendrá, con freno, para no desmandarse; y la Gente de los Exercitos, muestrense mui Valerosos, y hagan sus entradas, como si Yo los Capitaneara; porque de esta manera, se acobardarán los Enemigos, y no se atreverán a descomposicion ninguna.

Esto dicho, respondió Acapipiol, con mucha humildad, a su Padre el Rei, y obedeciendo su mandamiento, tomó por la mano a Neçahualpilli su Hermano, y obedeciéndole por Rei, lo sacó a la Sala, donde toda la Nobleza Tetzucana, con otros muchos Señores de diversos Pueblos, y Provincias estaban, y diciendoles, lo que el Rei su Padre le avia mandado, les dijo: Veis aqui vuestro Rei Neçahualpilli, a quien el Rei mi Señor Neçahualcoyotl, ha hecho su legitimo Sucesor; y manda, que le obedescamos, como a su misma Persona; los que estaban presentes, como lo oieron, aunque algunos, por ser Hijos, entendieron, que serian ellos, los que le avian de heredar, y otros porque Neçahualpilli era Niño, no entendieron, que le dejara puesto, en tal alta Dignidad, quedaron algo sentidos; pero sabiendo la vltima resolución de el Rei, y que así lo afirmaba Acapipiol, su Primogenito, Hombre de mucho credito, y autoridad: levantáronse de sus asientos, y puestos en pie, digieron: Viva el Rei, y corriendo ynos tras otros, le dieron la obediencia,

y quedó Jurado, por su Señor, y Rei de Acolhuacan (que es el Reino Tetzucano) Hecha esta Jura, y recibido Neçahualpilli, por Rei, diósele aviso a su Padre Neçahualcoyotl, con que quedó consolado; pero no fue parte este contento, que recibió, para que luego, otro Dia de Mañana, no muriese, cuya Muerte se encubrió, por averlo así ordenado, y mandado, el Difunto (como dejamos dicho) y como no ai cosa de tanto secreto, que por alguna parte no se trasmite, luego la Muerte de este Rei sonó por todo el Reino, y muchos vinieron a la Corte, a dar el pelame de ella, la qual, siempre les fue negada; y a los que preguntaban por el Rei Difunto, se les decia, que luego, que hizo Eleccion de Rei, se fue a partes, que nunca mas de él supieron; y en confirmacion de esto, hicieron muchas Fiestas, y Alegrías, convirtiendo en Fiestas de Regocijo, las Exequias de el Rei muerto, y celebrando con ellas, la Eleccion de el nuevo Rei Neçahualpilli. De aqui tomaron motivo los de el Common, y Gente popular, de entender, que se avia trasladado de esta Vida mortal, a la inmortal, y Compañia de los Dioses. Mentira necia, y digna de Gente, que no conoce a Dios, ni se rige por sus Leyes!

Dicese de este Rei Neçahualcoyotl, que fue mui Sabio en las cosas Morales, y que acerca de el conocimiento de los Dioses, dijo, y decia muchas veces, que no lo eran, sino Maderos, y Palos, y que era rifa, adorarlos; pero que por no contradecir la Doctrina de sus Padres, sustentaba su adoracion; pero mandaba, que no se sacrificasen Hombres, ni se derramase sangre Humana, sino que los sacrificios, que se hiciesen, fuesen de otras cosas irracionales, así como Animales del Campo, Aves, y Yervas: solo decia, que reconocia al Sol, por Padre, y a la Tierra, por Madre; y dicen mas, que muchas veces solia amonestar a sus Hijos, en secreto, que no idolatrasen, adorando aquellas figuras del Demonio, y que ya que hiciesen en publico aquella Adoracion, fuese por solo cumplimiento, porque era el Demonio, el que los engañaba en aquella figura; no pudo salir, con que de todo punto cesase el sacrificio de Hombres; pero mandó, que ya que no podia escusarse, fuesen los avidos en Guerra, y Esclavos (como dejamos dicho.)

Jomo CAP.

CAP. LVII. Del Reino de Tetzucuco, que se dice aver sido, en el tiempo de su Gentilidad, igual a este de Mexico.



PORQUE queremos dar fin a la Monarchia, y Reinado de Neçahualcoyotl, quiero quitar el reboço a vna ignorancia, y ceguera grande, que corre entre nuestros Españoles, diciendo, que el Reino Mexicano, era superior a los otros Reinos de esta Nueva-España, haciendo inferior a él, este de Tetzucuco, como lo dicen Acofta, y Herrera, lo qual es falso, y la pura verdad, es, que eran iguales, quando llegaron a esta Tierra los Españoles; Para cuya inteligencia, se ha de advertir, que luego, que los Mexicanos, y Tetzucucanos vencieron a Maxtla, Emperador Tirano, Hijo de Teçoçomoc, que se avia alçado con el Imperio (como dejamos dicho, en esta larga Historia) partieron la Tierra entre sí, y Capitularon, que en las Batallas, que entre los tres Reies concurriesen, partiesen los Tributos, con que se mostraban Vasallos; pero que las que cada Rei hiciese, de por sí, fuesen de aquel solo Rei, aquellas Gentes. Esto así ordenado, fueron se ayudando los Unos a los Otros, en aquellos primeros tiempos, que començaron, a fundar sus Reinos (como vamos diciendo) porque cada vno por sí, era Poderoso; pero despues que crecieron sus Señoríos, salia cada qual, por su parte, (conforme se le ofrecia) a hacer Guerra, o ya a Provincias, que se les revelaban, o ya otras Gentes, que sujetaban de nuevo; y quando partieron la Tierra, y Conquista de ella, estos tres Reies, le cupò de parte al de Mexico, toda aquella, que mira desde su Ciudad al Oriente, y buelta de Medio-Dia, hasta casi al Poniente. Y al de Tlacupa, desde el Poniente, hasta casi el Norte. Y al de Tetzucuco, desde poco antes del parejo del Norte, hasta el Oriente, donde sale el Sol, que partia Terminos con el Mexicano; y por esto, si concurrían los tres Reies, a alguna de estas partes, aunque es verdad, que todos tres conquistaban, y vencían, no todos los tres se llamaban Señores, y Reies, de aquella Conquista, sino solo

Tomol.

aquel, que por fuerte le avia cabido, aquella parte, donde se Conquistaba. Y estos Tributos repartían; pero no aquellos, que ellos solos ganaban: que estos reconocían, por propios, y no sujetos a reparticion.

Que estos Reies aian sido iguales, y no con reconocimiento de maior, ni menor (en especial el de Tetzucuco, y Mexico) se prueba, porque quando el Rei de Mexico Itzcohuatl, venció, con ayuda de el Tetzucano, a los Tepanecas, y se hicieron entrambos Señores de la Tierra, pareciendole a Itzcohuatl, que avia hecho mal, en no apoderarse de todo, y aver dado parte en el Gobierno, a su Sobrino Neçahualcoyotl, quiso intentar, quedar solo (si pudiese) pues ya en otro tiempo, los de Tetzucuco, avian estado sujetos a los Mexicanos (como dejamos dicho) pero sabiendo estos intentos Neçahualcoyotl, juntò vn Poderoso Exercito (que ya le era mui facil esto, por aver reducido muchas Provincias a su obediencia, como las avia tenido Techotlala su Abuelo) y vino a Mexico contra Itzcohuatl, y hizo hacer vna Rodela, en la qual venia dibujado el sexo femeníl de vna Muger, y vna Celada con vnas orejas de Perro, y representando la Batalla a Itzcohuatl, no quiso salir a la Guerra contra el, y embiando a desafiar a los Mexicanos, dijo, que no queria acometerles, sin prevencion, porque los tenia en posesion de aquellas cosas, que en su Rodela, y Celada traía retratadas. No hicieron caso de estas palabras los Mexicanos, porque no les convenia tenerlos entonces por Enemigos, y disimulando su afrenta, se dieron por desentendidos (que es mui de cuerdos, quando mas no pueden hacer del Ladron Fiel, y disimular con discrecion, lo que no pueden castigar con cordura) salieron muchos Señores de los Mexicanos, a hacer las Paces, y con palabras humildes, aplacaron al Rei, y los confederaron a entrambos, y quedaron desde entonces mui confirmadas las Paces, y se hicieron en esta Ciudad mui grandes Fiestas, por esta nueva Liga, que se hizo. Esta igualdad de Señoríos, confiesa el Padre Frai Toribio Motolinia, por estas palabras: El Señorío de Tetzucuco, era igual al de Mexico, y llegaba, hasta la Mar de el Norte, donde tenia muchos Pueblos, y Provincias, que le tributa-

Z 2

ban

ban, y eran sujetas à Tetzcuco, quando los Españoles entraron en esta Tierra; y es así, que Yo tengo en mi poder Pinturas Antiguas de aquel Reino, y en ellas señaladas quince Provincias, mui grandes, que cada vna es vn mui estendido Reino, y en cada Provincia de estas, muchas Ciudades, Villas, y Aldeas; y si quando entraron los Españoles en la Tierra, hallaron, que Motecuhcuma era Gran Señor, no al menos, que lo era de toda la Nueva-España, sino que como entraron por Tierras conquistadas de Motecuhcuma, y ellos no reconocian otro Señor, digeron, que todos eran sus Vasallos; siendo la verdad, que Tetzcuco tenia su Señorío, como Mexico, y que no avia desigualdad en entrambos: esto digo, porque no difuene, quando se oiga algo acerca de esto.

CAP. LVIII. Que prosigue el Reinado de Axayacatl, de Mexico, y de la Guerra, que tubo con los Tlatelulcas, donde fue muerto su Rei Moquihuix, y sujetò su Reino, al Mexicano.



N el primer Año de la Eleccion del Rei Axayacatl, Sexto Rei de Mexico, dice, que temblaron tres Cerros altos, en la Provincia de Xuchitepec (que es en la Costa de Anahuac) pronosticando aquel inusitado temblor, y movimiento à los Naturales de aquella Tierra, la sujecion en que Axayacatl los avia de poner. Començò luego (siguiendo los Hechos de su Antecesor) à colar Tierra, por tener ya sujetas las Comarcas, y metiendose por Anahuac, venció à los Cuertlachtecas, y pasó à los Xuchitepecas, y también los venció, y captivò (como tres Años antes sus Bailadores Cerros se lo avian pronosticado) que fue el Año primero de la Eleccion de este Rei (como ya hemos dicho) vino con aquella Victoria, y haciendo vna grande Fiesta à su celebrado Dios Huitzilopuchtlí, le ofreció muchos Esclavos, en sacrificio, en el Moztli, ò Templo de Tlatelulco.

Tenia este Rei casada vna Herma-

na con el Señor de aquella parte (como dejamos dicho) el qual, como fue sobervio, y algo suelto en la vida, y deshonesto, fentalo mucho la Muger, y con el dolor de los Celos, fue se con la queja à su Hermano. El Rei Axayacatl, le habló algunas veces, rogandole, que tratase bien à su Hermana, la qual Moquihuix aborrecia, ò ya por averle causado enfado su comunicacion (como à muchos casados acontece) ò ya por no poder sufrir los Celos, que de ordinario le pedia. Aiudaba à esta mala voluntad, que à su Muger tenia, la que tenia también à su Hermano Axayacatl, por verle maior Señor, y de maior Reino, que El, y deseaba tener ocasion de venir con él à las manos, para ver si le podia quitar el Reino, y hacerse Señor de él. Para esto hiço llamar à Consejo, à todos los mas Valerosos Capitanes, y Soldados de experiencia, para tratarles su intento, y pedir Parecer, acerca del medio, que tomaria para efectuar su voluntad. Ellos le digeron, que para acometer tan singular Empresa, era necesario, que fuese con mucho secreto, y que se aliasse con los mas Pueblos, que pudiese, y que de esta manera le podria acometer, de improvisò, y descuidadamente. Parecióle bien el Consejo, y pusolo en egecucion.

La Señora Mexicana, aunque era su Muger, y tenia quatro Hijos de él, como estava sentida del mal trato, que con ella tenia, tiròle mas la Patria, y Sangre de Hermano, que la que en sus Entrañas avia concebido de Moquihuix; y sabiendo lo que se trataba entre los Tlatelulcas, avisolo à su Hermano. Con este aviso començò Axayacatl à vivir con cuidado, y prevencion; y Moquihuix, pensando, que su hecho estava mui secreto, embió à muchos Señores, y Reies (que le pareció que le ayudarian contra el Mexicano) à pedirles favor. Quisose aliar con los de Tlacupa, y Terzcuco, los quales no le acudieron; pero Otros aceptaron su Embajada, y le dieron palabra de ayudarle, que fueron los de los Pueblos de Chalco, Xilotepec, Tultitlan, Tenayucan, Mexicatcincos, Huitzilopuhco, Xuchimilco, Cuytlahuac, y Mizquic; los quales le embiaron à decir, que ellos lo tomaban à su cargo, y que quando començase la Guerra, saldrian al través, à cogerles las espaldas, y que

de

de esta manera le prometian su ajuda. Mas los de Quauhpanco, Metlatcincos, y Huexotcincos, que eran Enemigos de los Mexicanos, luego embiaron palabra de venir en su ajuda al mismo Pueblo. También fueron combidados los de Colhuacan, à todos los quales embió Moquihuix muchos, y mui ricos, y preciados Presentes de Rodelas, y otras Armas, mui bien labradas. Llegò la passion de Moquihuix à termino, que obligò à su Muger, à que se le fuese de Casa, y se entrase por las puertas de las de su Hermano el Rei, con sus quatro Hijos, de que los Tlatelulcas se mostraron en grande manera agraviados, y con el pesar de este hecho, ya no se trataban con los Mexicanos, con el amor, que solia; antes quando los encontraban en partes, que à su salvo pudiesen, los trataban mui mal, y los mataban, si podian; y de palabra se injuriaban vnos à otros; en especial las Mugeres, cuja lengua, es mas feroz, y cruel, quando la passion, y ira la gobierna, y rige. Y esto encendia mas el fuego de la vna, y otra parte, y se apercebían à maior, y mas rigurosa vengança.

Hecha ya (pues) esta prevencion por el Rei, y requeridos los Aliados, bolvió otra vez el Rei à juntar sus Consejeros, y Maiores de su Pueblo, en los quales tenia puesta la fuerza de su confiança, y renovandoles la memoria del caso, les dijo, que aunque su animo, y valor le aseguran, de que poniendo mano en la Guerra, saldrian con ella: con todo recelaba no acobardasen algunos, viendo que se hacia contra su propia Sangre. Entonces se levantò vn Anciano Sacerdote, llamado Poyahuil, y en Nombre de todos dijo, que acudirian à darle su ajuda, como à Señor, y que moririan en ella, sin mostrar pelo de cobardia; y que para maior firmeza de lo prometido, serian los primeros, que acometerian al Enemigo: y que para ver el fin, que esta Guerra podia tener, queria hacer las Ceremonias, que en tales actos se acostumbaban, y tomar vn Brebage, que solian, entonces. Moquihuix agradeció su buena determinacion, y ofrecimiento; y mandò, que se labase la Piedra, donde se hacian los Sacrificios, y que de las labacas, que corriesen, se ordenase el bebedizo de aquel Aguero (porque con ella se hacia, y conficionaba.) Hecha la bebida, fuese repartiendola por orden,

por todos los Capitanes, y Soldados; començando desde el mismo Rei; y dicen, que despues de aver bebido este diabolico Brebage, se encendieron tanto en corage, y animo, que desde entonces les parecia ya largo el tiempo, que corria, sin poner en egecucion lo determinado. Este hecho fue luego sabido por Axayacatl, porque de los mismos que à él asistieron, hubo quien se lo dijo, y como avian jurado de afolar à los Mexicanos, y raer de la memoria el Nombre de los Tenuchcas, que tanto hasta entonces se glorian de invencibles Mexicanos. Esto no supo Moquihuix; y creiendo, que el caso estava mui secreto, llevó à todos los mas que pudo de los Suios, à vn Cerrillo, que està junto de Nuestra Señora de Guadalupe, llamado Cacahuitzo (fingiendo ir à otra cosa) y hiço vn sole-ne Sacrificio, y ratificò en él los Coraçones de sus Capitanes, y muchos de sus Aliados, y Confederados, y determinaron el tiempo, y nombraron el Dia, que avia de ser à los ochenta venideros. Determinòse también, que se pasasen los Dias aciagos intermedios, porque sin açar ninguno se consiguiese la Victoria.

Esto quedò en este punto, y las cosas se fueron disponiendo, y à los diez Dias del Mes Tecuilhuil (que era el postrero del Año de los Mexicanos) fueron muertos los Captivos, que representaban la Figura de los Dioses Chanticon, y Coahuaxolotl, y les aiunaron su celebracion, y muerte, y cantaron sus funestos Cantos: Apercibiò à los Aliados, y embióles à decir, que él queria hacer el primer acometimiento, y que despues acudiesen ellos, y que todos juntos arremeterian, y les seria facil asaltar la Ciudad, y vencer sus Moradores. El Governador, ò Cacique de Colhuacan (que era Hombre Poderoso, y de mucha Gente) le dijo, que no se moviese de su Casa, sino que estuviese apercebido con su Gente, y que él con la suia acometeria à los Mexicanos, y que luego haria demostracion de que huia, para que lo siguiessen, y que quando estuviesen fuera, él saliese, con los Suios, tomandoles las espaldas, y que puestos en medio, darian fin de ellos. Este Consejo no debió de parecerle bien à Moquihuix, y aunque lo oió, no lo pasó en egecucion (que si lo hiciera, no parece malo, sino mui bueno.) Con esto se despidieron, y todos los de la

La-